

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El seno de Abraham. De Lázaro a los portales góticos.

Rigueiro García, Jorge.

Cita:

Rigueiro García, Jorge (2009). *El seno de Abraham. De Lázaro a los portales góticos. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1000>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“El seno de Abraham. De Lázaro a los portales góticos”

Jorge RIGUEIRO GARCÍA

“3: 16: Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno. Y a tu simiente, la cual es Cristo /.../ 18: Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa, pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa /.../ 28: Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29: Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”
Epístola de Pablo a los Gálatas

Al entrar a muchos de los principales templos románicos y góticos, en los cuales imponentes Juicios Finales franquean el paso advirtiendo al paseante de los principales hechos de los Tiempos Venideros, convocando a la reflexión, la oración y sirviendo de advertencia a la conducta humana, llama la atención desde uno de los extremos, la curiosa figura de un hombre maduro, barbado, habitualmente sentado en un trono gemado y con una suerte de paño abultado dentro del cual surgen las figurillas de almas en forma de niños con las manos juntas en señal de oración. Nos encontramos con el resumen de una parábola evangélica rica en matices y con fuerte evocación del peso de ese hombre arrastrado desde el Antiguo testamento: Abraham, el Patriarca y padre de tres religiones, recibe en su seno las almas de los bienaventurados luego de su pesaje en el Juicio y se apresta a presentarlas al Señor de los Tiempos.

Este artículo pretende avanzar en la justificación teológica de esa imagen, rastrear sus posibles formas de enunciación y desmenuzar sencillamente con ejemplos, los componentes de un relato sacado del Evangelio de San Lucas y desarrollado en portales románicos y góticos de toda Europa.

Si nos adentramos en delinear una breve biografía de Abraham, padre de tres pueblos, nos encontramos que *Abram* (“*padre*”) era su nombre primitivo por ser “padre de multitudes”, según Gn. 17:5 ⁽¹⁾, el fundador y padre de Israel, así como de los ismaelitas y de algunas tribus árabes. Ejemplo de fe, fue apodado “el amigo de Dios” ⁽²⁾ y su vida es narrada en el Génesis ⁽³⁾. Fue

¹ “Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.” *Santa Biblia*; Bs. As., Sociedad Bíblica Argentina, 1960. La etimología de su nombre remite a *Abram*; del hebreo “*ab*”, padre, y “*ram*”, excelso. En el capítulo XVII del Génesis se dice que Dios cambió este nombre de *Abram* en *Abraham*. La etimología de esta palabra es dudosa; normalmente se la hace derivar de “*ad-rab-hamon*” con el significado de “*padre de multitudes*” y, en otra versión, “*padre de naciones*”.

² 2 Cr. 20:7.

³ Desde el Cap. 11:26, hasta el Cap. 25:10

descendiente de Sem e hijo carnal de Taré. Tuvo dos hijos, Isaac (con Sara) e Ismael (con la sierva de Sarai), que dieron origen su numerosa descendencia ⁽⁴⁾. También, Abraham, después de la muerte de Sara, tomó otra esposa con quien tuvo seis hijos más.

Nació en Ur, ciudad caldea donde vivió con su padre y sus hermanos, Nacor y Harán, y donde se casó con Sarai. Llamado por Dios, abandonó a su parentela idólatra ⁽⁵⁾ y se trasladó a Harán, en Mesopotamia, donde murió su padre ⁽⁶⁾. A la edad de 75 años se fue a Canaán con su esposa y su sobrino Lot, pasando por Siquem y Bethel ⁽⁷⁾. Obligado por el hambre, fue a Egipto, donde hizo pasar a Sarai por hermana suya para evitar que los egipcios lo matasen para quedarse con ella por su belleza. Enriquecido por el Faraón debido a su esposa, el secreto fue revelado tras una serie de plagas a Egipto y obligado a partir. Volvió rico a Canaán y dio a Lot el fértil valle del bajo Jordán ⁽⁸⁾. Luego se estableció en Mamre ⁽⁹⁾ y es que entonces Dios renovó su promesa con él ⁽¹⁰⁾. Al volver de rescatar a Lot de manos del rey elamita ⁽¹¹⁾, Melquisedec, sacerdote rey, le salió al encuentro y le dio su bendición ⁽¹²⁾.

A pesar de haberle sido prometido un hijo con su esposa ⁽¹³⁾, cuando tenía 86 años, Abram a instancias de Sarai tomó a su esclava egipcia Agar y de ella nació Ismael ⁽¹⁴⁾. Trece años después Dios renovó la promesa de una descendencia inmensa, y un hijo a sus 99 años; estableció la circuncisión como señal y le cambió el nombre, siendo desde ese momento *Abraham* “*padre de muchos pueblos*” ⁽¹⁵⁾.

⁴ Gn. 25:11-19

⁵ Jos. 24:2

⁶ Gn. 11:26-32

⁷ Gn. 12:1-9

⁸ Gn. 13:11: “Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro”.

⁹ Gn. 13:18

¹⁰ Gn. 13: 15-18: “Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada”.

¹¹ Gn. 14:1-6

¹² Gn. 14: 17-24. Siendo atacada la ciudad donde vivía Lot, se llevaron a todos prisioneros. Entonces el patriarca reunió a sus obreros, atacó por sorpresa y libertó a todos los cautivos, sin pretender botín alguno. En acción de gracias llevó a Melquisedec, sacerdote de Jerusalén, la décima parte de todo lo que había conseguido. Desde entonces quedó la costumbre de dar para Dios y para los pobres el diezmo.

¹³ Gn. 15:4

¹⁴ Gn. 16

¹⁵ Gn. 17. Dios se le apareció en forma de viajero peregrino acompañado de dos ángeles disfrazados también y Abraham los atendió con magnificencia. Ante esto, Dios le prometió que dentro de un año tendría un hijo, en tanto Sara (la que también por designio divino abandonó su nombre de Sarai), que estaba oyendo detrás de una cortina, se rió de esta promesa, porque le pareció imposible ya que ellos dos eran muy viejos. El extraño forastero mandó que al niño le pongan por nombre *Isaac*, que significa “el hijo de la sonrisa”. En este mismo acto, instituyó la circuncisión como señal del pacto. Cuando el jovencito tuvo 12 años, Dios pidió a Abraham que vaya a un monte y le ofrezca el hijo en sacrificio. Abraham acepta esto que le cuesta muchísimo y cuando va a matar a Isaac, un ángel le detiene la mano y oye una voz del cielo que le dice: “He visto cuán grande es tu generosidad. Ahora te prometo que tu descendencia nunca se acabará en el mundo”. Y luego ve un venado enredado entre unas matas de espinas y lo ofrece en sacrificio a Dios.

Intercedió por Sodoma (¹⁶), viajó por el Neguev y se estableció en Cades y Gerar (¹⁷). Allí nació Isaac, cuando Abraham tenía 100 años de edad. Luego Agar e Ismael fueron echados de casa (iniciando la Casa que llevaría al origen del Islam) y por ese mismo tiempo Abraham hizo pacto con Abímelec, asegurando los derechos de éste en Beerseba (¹⁸).

Después de algunos años, Dios probó la fe de Abraham ordenándole que sacrificara a Isaac, su hijo y el heredero de la promesa (¹⁹), siendo rescatado a último momento. Cuando Sara murió fue enterrada en Hebrón y Rebeca, nieta de Nacor, el hermano de Abraham, fue escogida como esposa de Isaac (²⁰). Regaló “todo lo que tenía” a Isaac, dio a los hijos de sus concubinas, y a los 175 años murió (²¹).

El puesto que Abraham ocupa en la historia bíblica es único. Jehová se reveló a Moisés como “el Dios de Abraham”, y esta expresión se usa en las Escrituras desde Isaac en adelante. En el Nuevo Testamento es antecesor reverenciado de Israel (²²), del sacerdocio levítico (²³) y del mismo Jesús, como descendiente de la Casa de David (²⁴). Todo lo que Abraham recibió por la elección divina lo hereda su simiente: la promesa (²⁵), la bendición (²⁶), la misericordia (²⁷), el juramento (²⁸) y el pacto (²⁹). La unidad de los hebreos como hijos de Abraham se presenta como analogía de la unidad de los creyentes en Cristo (³⁰), pero Juan el Bautista (³¹) y Pablo (³²) refutan la idea de que la descendencia racial supone bendición espiritual.

Abraham depositó su fe en un solo Dios (en contraste con el politeísmo de sus antecesores, tal como recibió la orden y por su obediencia, fue premiado y enriquecido a la vez que bendecido con el nacimiento de Isaac) (³³) creador de los cielos y la tierra (³⁴), juez justo y soberano de las

¹⁶ Gn. 18:16-33

¹⁷ Gil. 20

¹⁸ Gn. 21

¹⁹ Gn. 22

²⁰ Gn. 24

²¹ Gn. 25: 7-11

²² Hch. 13: 26

²³ Hch, 7:2

²⁴ Mt. 1:1

²⁵ Ro. 4:13

²⁶ Gá. 3:14

²⁷ Lc. 1:54, 55

²⁸ Lc. 1:73

²⁹ Hch. 3:25

³⁰ Gá. 3: 16-29: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno. Y a tu simiente, la cual es Cristo /.../ 18: Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa, pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa /.../ 28: Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29: Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”

³¹ Mt. 3:9

³² Ro. 9:7

³³ Jos. 24:2

³⁴ Gn. 14 :22

naciones y de toda la tierra (³⁵), eterno (³⁶) y exaltado (³⁷). Atribuía a Jehová justicia y misericordia (³⁸). Aceptó su juicio (³⁹) y sin embargo intercedió por Ismael (⁴⁰) y Lot (⁴¹). Se mantuvo en íntima comunión con la divinidad (⁴²) y se distinguió por ser “amigo de Dios” (⁴³). Su fe se demuestra por la obediencia al mandato divino de: 1) Salir de Ur (⁴⁴); 2) Trasladarse de Harán a la tierra de promisión (⁴⁵); 3) Sacrificar a su único hijo, confiando que Dios podía incluso levantarlo de entre los muertos (⁴⁶).

Su amor a los demás se ve en su generosidad (⁴⁷), su fidelidad y su hospitalidad (⁴⁸). Mostró valor ante sus enemigos (⁴⁹), pero cobardía al anteponer la seguridad de su propia vida al honor de su esposa (⁵⁰).

Este hombre elegido por la divinidad aún antes de establecer su alianza, muestra una rica y profunda diversidad a la hora de “incrustarlo” en el texto novotestamentario y establecer una relación entre la vieja y nueva Alianza, en virtud de los valores encarnados y las constantes muestras salvacionistas que el Antiguo Testamento hizo de su figura. (⁵¹)

Este patriarca interpretado a menudo como figura simbólica de un género humano nuevo, representa el hombre elegido por Dios, cuyas promesas se ven cumplidas (riqueza, descendencia abundante); es además el prototipo de la fe incondicional, la obediencia y la disposición al sacrificio. Tres religiones monoteístas lo veneran como ejemplo de devoción y lo reclaman como padre espiritual (⁵²) y ha sido utilizado como repetido modelo iconográfico por el

³⁵ Gn. 15:14 y 18:25

³⁶ Gn. 21:33

³⁷ Gn. 14:22

³⁸ Gn. 19:19

³⁹ Gn. 18:17; 20:11

⁴⁰ Gn. 17:20

⁴¹ Gn. 18:27-33

⁴² Gn. 18:33; 24:40

⁴³ Stg. 2: 23

⁴⁴ Gn. 11:31; 15:7

⁴⁵ Gn. 12:1-4

⁴⁶ Gn. 22:1, 18

⁴⁷ Gn. 13:9; 14:23

⁴⁸ Gn. 18:2-8; 21:8

⁴⁹ Gn. 14:15

⁵⁰ Gn. 12:11-13; 20:2-11

⁵¹ Mc DANNEL, Coleen y LANG, Bernhard: *Historia del Cielo*; Madrid, Taurus, 2001.

⁵² La tradición judía sigue el relato bíblico y le otorga el valor que se merece a través de sus luchas con los reyes de Canaán, de su alianza con Dios, de su intercesión a favor de Sodoma. Pero sobre todo se afianza en él el carácter de ser de origen pagano y sin embargo convertirse en el primer prosélito. Tanto para los judíos como para los cristianos y los musulmanes, Abraham simboliza al hombre “escogido por Dios”, al “bendito por Dios”, que está predestinado para desempeñar un papel importante en el desarrollo de la sociedad. Es el vínculo ancestral de estas tres grandes religiones monoteístas, que ven en él a la fe capaz de mover montañas.

Aparece en el Corán mencionado unas 69 veces a través de 25 suras que abarcan 37 pasajes distintos. Se le describe como un modelo religioso frente a los árabes secesionistas y concluye su retrato desde la Meca con los rasgos de “*muslim*”, de “*hanif*” y de fundador de la “*millat Ibrahim*”.

Cristianismo, señalando que el Cielo es para los pobres y dolientes, en tanto el infierno para los ruines y ricos que no han atendido a los miserables. (⁵³)

Según nos informan Grabar y Elsner (⁵⁴), desde muy temprano, la iconografía cristiana se nutre de temas del Antiguo Testamento como señal de relación entre ambos Textos y como ejemplos bíblicos de salvación concedida a determinados fieles (el sacrificio de Isaac, Noé, los tres jóvenes hebreos salvados de la hoguera, y las versiones novotestamentarias como la resurrección de Lázaro o la curación del paralítico). Incluso la figura de Abraham llega al arte oriental y a los íconos con poderosa presencia. (⁵⁵) (Figura 1)

Imágenes sacrificiales de Abraham están presentes desde Dura Europos (⁵⁶) (Figura 2) y en muchos sarcófagos tempranos y estas imágenes–signo son de directa inspiración o factura judía a la vez que fuertes testimonios inspiradores, junto con las oraciones y plegarias que invocaban la protección divina, tal como se había hecho con Noé o David.

Si bien se puede encontrar escenas protagonizadas por Abraham en muchas partes del templo, como el sacrificio de Isaac, Lázaro y otros episodios del Antiguo y Nuevo Testamento en relación a este personaje, no es nuestro interés evocar la evolución de la imagen de Abraham a través del tiempo, y nos detendremos a analizar su figura patriarcal en las esculturas de algunos portales de iglesias entre los siglos XI y XIII (⁵⁷).

Habitualmente, de los tipos de portales góticos que pueden darse (⁵⁸), el del Juicio Final es el que nos dará más información y cierta “necesidad” de la figura de Abraham. (Figura 3)

Al hacer un breve recorrido iconográfico por un Juicio “tipo”, podemos hacer la lectura del mismo: inmediatamente sobre el dintel de la puerta principal, se encuentra una sección alargada dentro de la cual dos ángeles en los extremos de la escena con trompetas señalan la llegada del Juicio. A su vez, multitud de tumbas se abren dejando liberados a los muertos que se levantan para ser juzgados. A partir de ese momento, la vista debe hacer un recorrido casi circular y en sentido contrario a las agujas del reloj, pues la escena se desplaza en su desarrollo hacia las arquivoltas del portal, en el cual las almas se elevan hacia el encuentro del Arcángel Miguel. Este, pesa en una balanza las almas que están puestas en uno de los fieles de la misma. Muchos

⁵³ Sobre pobres y vida miserable en la Edad Media, entre muchos: MOLLET, Michel: *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*; México, FCE, 1991 o BÜHLER, Johannes: *La cultura en la Edad Media. El primer renacimiento de Occidente*; Barcelona, Círculo Latino, 2005

⁵⁴ GRABAR, André: *Las vías de la creación en la iconografía cristiana*; Madrid, Alianza, 1979 y ELSNER, Jás: *Art and roman viewer. The transformation of art from the pagan world to Christianity*; NY, Cambridge University Press, 1995.

⁵⁵ PASSARELLI, Gaetano: *Iconos. Festividades bizantinas*; Madrid, Libsa, 1999.

⁵⁶ GRABAR, André: *El primer arte cristiano (200-395)*; Madrid, Aguilar, 1967.

⁵⁷ De suma utilidad para esto es BASCHET; Jérôme: *Le sein du père. Abraham et la paternité dans l'Occident medieval*; Paris, Gallimard, 2000.

⁵⁸ JANTZEN, Hans: *La arquitectura gótica*; Bs. As., Nueva visión, 1985. Un análisis profundo sobre las catedrales góticas es el clásico VON SIMSON, Otto: *La catedral gótica*; Madrid, Alianza, 1980. Para cuestiones más generales: TOMAN, Rolf (Ed.): *El gótico. Arquitectura. Escultura. Pintura*; Colonia, Könemann, 1999.

portales tienen para este momento reservado un delicado juego que muestra las trampas del diablo para adulterar el resultado del pesaje: algún diablillo está colgado del plato para que el alma juzgada sea ganada para el infierno. Este diablillo, en algunos casos, como en N. D. de París o Amiens, por ejemplo (Figura 4) está siendo asistido por otro que le tira de la cola para que entre ambos, venzan al arcángel.

A los lados de este momento crucial, dos procesiones dan arranque hacia los extremos del tímpano: hacia nuestra izquierda (y derecha del Juez del Mundo) la de los elegidos que ascenderán a los Cielos y a la contemplación, marchan gozosos y ricamente ataviados. Algunos, incluso, inclinan la cabeza y elevan su mirada para poder contemplar la Teofanía que se describe en la cima del portal, en tanto pueden estar siendo coronados por ángeles a su paso. La otra procesión, avanzando apretujada, dolorida, desnuda y presa de la desesperación; marcha encadenada y golpeada por ángeles hacia nuestra derecha para iniciar una caída que los llevará a las mismas bocas infernales para sufrir los tormentos indicados. Todos, con los signos de su status social en vida: coronas, mitras, bolsas de dinero o la lubricidad del cuerpo de una cortesana.

En la coronación de este Juicio, un Cristo sedente sobre la Jerusalén Celeste y mandorlado, en mostración de sus llagas, está siendo asistido por dos ángeles que con sus manos cubiertas respetuosamente muestran los signos de la Pasión (clavos, cruz, corona y en ocasiones, la lanza). A los lados, María y Juan, de rodillas elevan sus plegarias de intercesión y presencian la escena. Rodeando el conjunto. Pueden aparecer los signos del *Tetramorfos* o también los Apóstoles, quienes pueden estar ubicados en estatuas columnas en los derrames de los arcos de la puerta (como en N.D. de Chartres). En ocasiones (y muy propio del Románico, como por ejemplo, en St. Pierre de Moissac), los Veinticuatro Ancianos en tronos contemplan la escena y sobre el cierre de la escena, acomodados sobre las arquivoltas del abocinamiento, se encuentran las jerarquías de ángeles, serafines y querubines de seis alas, los “tronos” (con cetro y corona), las Señorías (con espadas), las “potencias” y “potestades”, los “principados”, arcángeles y ángeles. ⁽⁵⁹⁾

Finalmente, para introducirnos en análisis del personaje que nos convoca, podemos decir que en ocasiones hay ángeles que son los portadores de las almas de los bienaventurados en forma de niños y presentadas ante la Divinidad (Ej.: N. D. de Amiens o Saint-Lazare en Autun), pero el

⁵⁹ TOMAN, Rolf (Ed.): *El Románico. Arquitectura. Escultura. Pintura*; Colonia, Könemann, 1996. También, un interesante estudio sobre imágenes e imaginario en el románico, lo aporta un conjunto de estudios recientes: AA VV: *El mensaje simbólico del imaginario románico*; Aguilar del Campoo, 2007.

episodio que nos interesa analizar es un pasaje del Evangelio de Lucas (⁶⁰) que en algunos de los casos estudiados, se ve representado completo.

De entre los escritores bíblicos únicamente San Lucas emplea la expresión “seno de Abraham” y el evangelista contrapone el boato y los espléndidos banquetes diarios del rico epulón con el estado lastimoso y hambriento de Lázaro, el pobre, “que deseaba saciarse de las migas que caían de la mesa del rico”. A la muerte de ambos se produjo un cambio total de escena; los ángeles llevaron a Lázaro al “seno de Abraham” (en griego: *kólpon*); el rico “fue sepultado”, quizá en un espléndido mausoleo, “y en el abismo” (o en su versión griega: el *Hades*), estando en medio de tormentos, levantó los ojos y vio desde lejos a Abraham y a Lázaro en su seno (*en tois kólpois autou*). El rico pidió a Abraham que enviara a Lázaro para que, mojando en agua la punta de su dedo, fuera a refrescar su lengua, pues sufría horrores en medio de las llamas. Ahora bien, ¿Cuál es el sentido de la expresión “seno de Abraham”? El término griego *kólpos* aparece en los clásicos griegos en el sentido de seno, regazo (Hornero, *Ilíada*, 14,219); como expresión de amor materno (Id. 6,400), para significar el puesto de honor reservado en los banquetes a un huésped distinguido (Plinio, *Epístola*, 4.22, 4) y los lazos de intimidad entre dos personas (Plutarco, *Cat. Min.* 33). Los Setenta traducen al griego *kólpos* los términos hebraicos *hoq*, *heq*, *Noten*, etc., que en líneas generales expresan los mismos conceptos que las palabras *kólpos* y *sinus* en los clásicos griegos y latinos. También, en el Evangelio de San Juan se expresa el grado máximo de intimidad existente entre el Padre y el Hijo diciendo que Éste es el que “está en el seno del Padre” (*eis ton kólpon*) (⁶¹).

En Lucas, la idea de que Lázaro fue llevado al seno de Abraham puede significar que ocupaba el lugar de honor, junto a él en el banquete de los bienaventurados, o que Abraham, prescindiendo de la idea de banquete, sentía por Lázaro un afecto íntimo y cordial. Ambas interpretaciones son en sí posibles. Pero lo que dice Lc. 16, 24 sugiere que todo el contexto está dominado por la

⁶⁰ Lc. 16: “¹⁹ Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰ Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, ²¹ y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. ²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³ Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴ Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. ²⁵ Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶ Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. ²⁷ Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. ²⁹ Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. ³⁰ Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. ³¹ Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.” (el marcado es nuestro). Hay autores que sostienen que este pasaje evangélico es un falso intercalado para lograr una moralización intensa y compromiso con la pobreza y desecho de la riqueza por parte del cristiano.

⁶¹ Jn. ,18

idea del banquete, que se inició en 16, 19-20. El que “deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico” ahora come y bebe a placer; en cambio, el que “todos los días celebraba espléndidos banquetes”, ahora, desde el Hades, pide unas gotas de agua.

Con la imagen de un banquete, quiere expresarse que el desvalido Lázaro ha encontrado después de muerto, y en el más allá, un afecto especial por parte de su padre Abraham, que compensa con creces la vida de penalidades y privaciones que llevó en vida. ⁽⁶²⁾ Con la imagen del banquete no se quiere significar que Lázaro estuviera materialmente reclinado (*anakéimēnos*) en el pecho de Abraham en el banquete de los bienaventurados; la idea del banquete entra en el contexto por exigencias literarias para significar con una imagen la bienaventuranza de que gozan los justos en compañía del justo por excelencia, Abraham. ⁽⁶³⁾ En la literatura rabínica, la frase “seno de Abraham” expresa a veces las relaciones íntimas existentes en el más allá entre Abraham y sus fieles descendientes, y otras el goce de la bienaventuranza, aunque también, en el A. T., la idea de la reunión de los justos en la otra vida con Abraham (y luego Isaac y Jacob) se expresa con las frases: “reunirse con los padres” ⁽⁶⁴⁾; “dormir con los padres” ⁽⁶⁵⁾.

En la literatura cristiana, la expresión se interpreta como lugar destinado al reposo de los justos de la antigua ley (Tertuliano, Adv. Marc. 4,34), que algunos identifican con el limbo (Pedro Crisólogo, *Sermo 66*; Pedro Comestor, *Hist. Schol.* 87). Los justos descansan en el seno de Abraham (*Constituciones Apostólicas*, 8, 41, 2), de Isaac y Jacob. La frase “seno de Abraham” es una imagen para expresar la bienaventuranza de los justos en el cielo (Turrianus Ruf., Greg. Pent.; *Sacramentum Gelasianum*, 3,91): “Electos suos in sinu Abrahae collocare dignetur” ⁽⁶⁶⁾ que corresponde a esta otra: “Te rogamus, Señor, que, ‘culpīs omnibus expiati, in sinum misericordiae tuae laeti suscipi mereamur’” (Postcom. de la misa de S. Camilo de Lelis, 18 julio). ⁽⁶⁷⁾

En el caso de Moissac, podemos observar en el lado izquierdo del portal principal los elementos fundamentales relatados en este episodio: la mesa del rico plena de manjares, la puerta de su casa frente a la cual yace Lázaro lamido por los perros; el ángel que lo llevará hasta Abraham y Abraham entronizado con el alma de Lázaro en su seno, cubriéndolo con parte de su manto (Figuras 5 y 6). Algo parecido ocurre en N. D. de Bourges, donde Abraham se encuentra

⁶² Podría jugarse con el nombre de *Lázaro* y decirse que es la forma griega del hebreo *Eleazar*: “Dios ayuda”, parecido a *Eliezer* que significa “Dios es mi ayuda” o “Ayuda de mi Dios”, en HENRY Matthew: *Comentario exegético-devocional a toda la Biblia. Marcos – Lucas*; Bs. As.; Clie, 1974.

⁶³ Mt. 8, 11

⁶⁴ Gen 15,15: “Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buen a vejez”

⁶⁵ Dt 31, 16: “...He aquí, tú vas a dormir con tus padres...”

⁶⁶ S. Jerónimo, *Epistola*, 23,3

⁶⁷ Para más datos, ver MANGENOT, E: *Dictionnaire de théologie catholique*; Paris, Latouzey et Ané; 1910, T. I, pags. 111-116.

entronizado dentro de un importante edificio al que acuden ángeles que portan almas en sus manos y también llega una procesión de otros bienaventurados para ser recibidos por él. Lo curioso de esta figura es el paño que tiene entre sus manos y dentro del cual, como si fuesen frutos recogidos y que el escultor nos permitió ver el contenido del mismo, asoman las siluetas de las almas personificadas en niños desnudos (Figura 7). Este mismo paño sostenido por las puntas en manos de un Abraham maduro y barbado conteniendo multitud de almas desnudas lo encontramos por ejemplo, en S. María Magdalena de Vézelay, en St. Denis y N. D. de París o en las catedrales de Lincoln y Bamberg ⁽⁶⁸⁾. (Figuras 8 a 11)

En el caso de St. Foy de Conques (Figura 12), un muy complejo portal nos muestra varios registros, pero sobre el dintel de la puerta izquierda en el portal central, se encuentra a Abraham sedente y abrazando a dos bienaventurados que portan en sus manos una suerte de estatuilla representando su propia alma, aunque hay autores que señalan que esta imagen corresponde a Abraham con dos de sus hijos, de la misma forma que cuando se lo ve sentado solo y con un niño en su regazo, es interpretado como Abraham e Isaac. ⁽⁶⁹⁾

Si diésemos en “tipificar” la aparición de Abraham en relación a este episodio del Nuevo Testamento que evoca la importancia del personaje desde el Génesis (obviamente, dejando de lado la escena del sacrificio de Isaac), y apelando a lo crucial de ubicarlo a las puertas de un edificio tan significativo para la ciudad como lo es la Catedral o una iglesia de peregrinación ⁽⁷⁰⁾, veríamos que Abraham aparece:

- Entronizado, solo y con el paño que contiene almas desnudas y con apariencia infantil.
- Entronizado dentro de un edificio o con referencias a un arco triunfal y rodeado de personajes/almas o ángeles que portan ánimas.
- Como parte de un ciclo iconográfico que muestre el relato de Lucas completo o en partes donde pueden aparecer Lázaro, los perros, el ángel que lo transporta y el rico epulón.

Cuando esta escena evangélica es representada en capiteles de columnas en el interior del templo o en su claustro, pueden aparecer episodios separados del relato, como la muerte de Lázaro o la del rico, y ambos personajes están acompañados o de ángeles que viene a buscar al alma del pobre para llevarlo al Cielo o demonios que toman despiadadamente al alma del rico para arrojarlo a las fauces del infierno. En ocasiones, de uno de las caras del capitel aparece

⁶⁸ WILSON, Christopher: *The gothic cathedral. The architecture of the great church*; Londres, Thames & Hudson, 2004. También DUBY, Georges y DAVAL, Jean-Luc (Eds.): *Sculpture. From Antiquity to present day*; Los Angeles, Taschen, 2006, T I y ERLANDE-BANDENBOURG, Alain: *La catedral*; Madrid, Akal, 2006.

⁶⁹ Sobre el uso que puede hacerse de las imágenes, es muy útil el siempre innovador y crítico GOMBRICH, E. H.: *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*; México, FCE; 1999.

⁷⁰ DUBY, Georges: *Medieval art. The making of Christian west, 980-1140*, Bocking, Lausanne, 1995 y *Le moyen age. Fondements d'un nouvel humanisme 1280-1440*; Ginebra, Skira, 1984.

Lázaro a la puerta de la casa del rico y acompañado por los perros que lamen sus llagas, en tanto que del otro lado, se encuentra la referencia a un banquete del rico.

Dada la llamada “ley del marco”, que hace que un relato se reduzca al mínimo posible para que entre en el caprichoso espacio de un capitel, Abraham no podría tener sobre su falda un sinnúmero de almas a sostener, por lo que vemos al patriarca con alguien sentado sobre sus faldas o emergiendo apenas su busto del paño que antes citamos o de figura completa, pero con aspecto infantil. (Figuras 13 a 15)

En cuanto a vidrieras góticas, el recurso habitual es presentar a Abraham en el acto de recibir en su seno a las almas bienaventuradas, desechando la figura de Lázaro individualmente, pero haciendo un deslizamiento semántico que si recibe a Lázaro, recibe a las demás. (Figuras 16 y 17)

En conclusión, una serie de citas bíblicas, la importancia que un patriarca ha consolidado en dos (y posteriormente, tres) religiones monoteístas, sumado a un episodio raro dentro de las Escrituras, en la que casi todos los personajes tienen nombre, sacando del anonimato de la parábola al protagonista, generaron una riquísima gama de representaciones que muestran directamente la línea salvífica de dos religiones, a la vez que las íntimas trazas de la Alianza entre la divinidad y los hombres. Además de esto, la concordancia entre ambos Testamentos, por el cual el Nuevo se enanca en el Antiguo, a través de uno de los personajes fundantes de ambas religiones, sirve de marco a un motivo iconográfico que puede ser leído desde la más inocente devoción, hasta la profundidad teológica de búsqueda de salvación y testimonio vivificante de la renovación y consolidación de la relación entre Dios, los hombres, la Fe y su pueblo. (Figura 18)

Abraham, se erige pues, en puerta de entrada al Cielo para pobres y justos y testimonia que, a pesar que sea incircunciso, la posibilidad de ser aceptado y elegido por Dios para el cumplimiento de una misión, en la que las promesas, aunque tarden a llegar (para los tiempos humanos), llegan siempre y con creces: justo lo necesario para los tiempos medievales. Justo lo necesario, para los tiempos humanos.

ICONOGRAFÍA

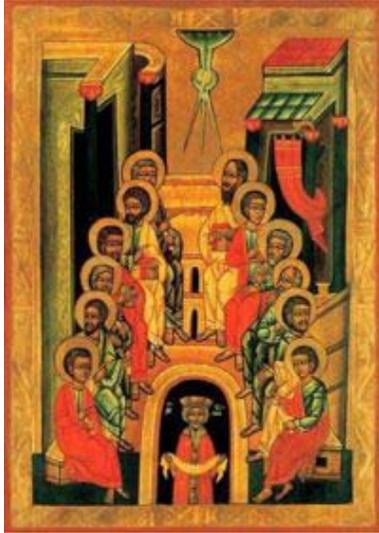


Figura 1: Icono ruso del S XIII. *Pentecostés con la presencia de Abraham*

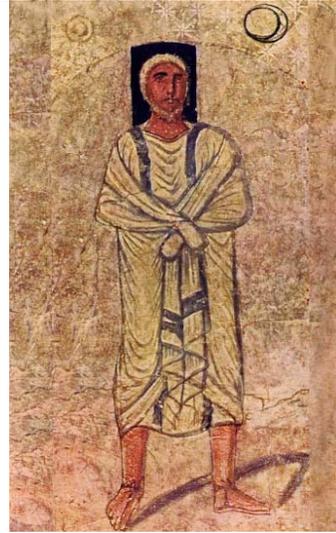


Fig. 2: *Abraham*. Templo de Dura Europos

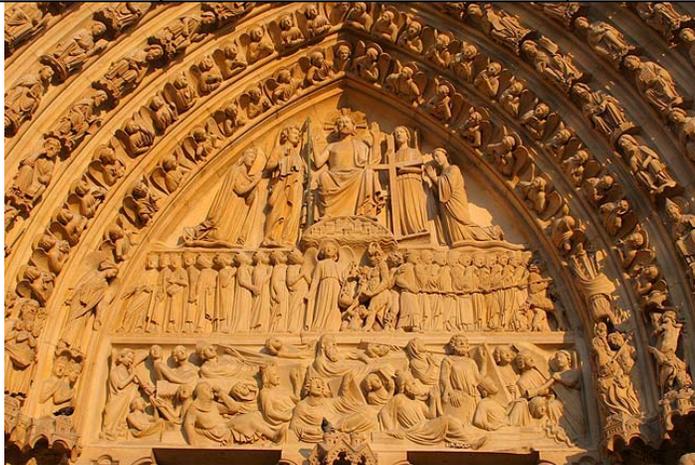


Figura 3: Portal Principal de N. D. de Paris. Vista de conjunto



Figura 4: Detalle del peaje de las almas



Figura 5: *St. Pierre de Moissac*. Entrada principal. Escena sobre Lázaro y Abraham

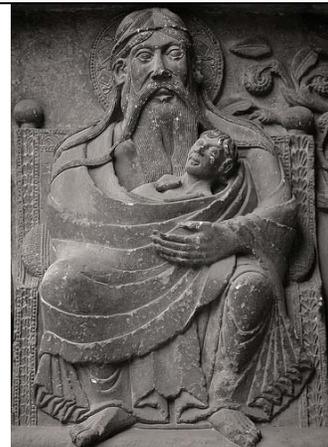


Figura 6: Detalle de Abraham y Lázaro



Figura 7: *Catedral de Bourges*: Detalle del Tímpano. Abraham recibe a las almas



Figura 8: *Vézelay*: Detalle de tímpano



Figura 9: *Saint Denis de Paris*. Tímpano de la Puerta Principal. Sobre la arquivolta de la izq. se ve a Abraham sosteniendo almas sobre su seno.



Figura 10: *N. D. de Paris*. Detalle e individual

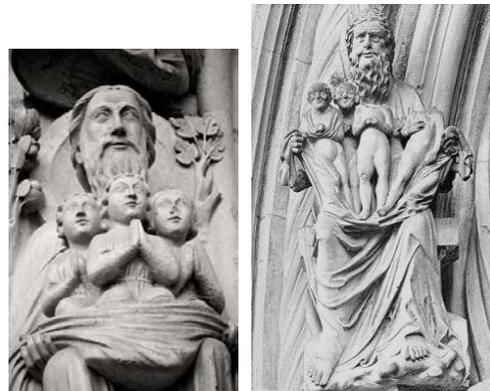


Figura 11: *Catedral de Bamberg*. Detalle

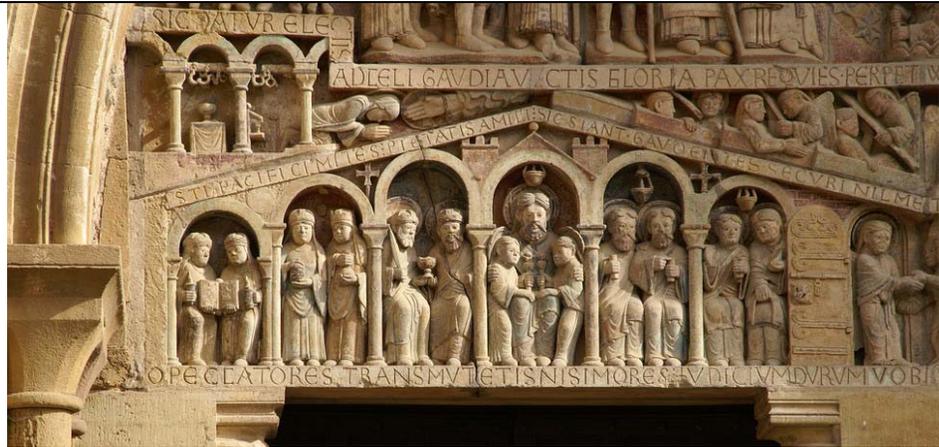


Figura 12: St. Foy de Conques. Detalle de Tímpano



Figura 13: Moissac. Abraham y Lázaro



Figura 14: Claustros de Saint Cugat: Lazaro y el rico



Figura 15: Vézelay: Abraham y Lázaro



Figura 16: Catedral de Bourges: Abraham



Figura 18. Catedral de Lincoln. Abraham y ángeles que le llevan almas



Figura 17: Chartres. Abraham